

Fecha de recepción: abril 2026
Fecha de aceptación: junio 2026

**Reflexiones desde Haití
sobre las tensiones entre el
Norte y el Sur Global.
El pensamiento decolonial y la necesidad
de recentrar nuestras prácticas
desde los territorios, las memorias
afrodescendientes y las resistencias del Sur**
Jackson Jean⁽¹⁾

Resumen: El presente artículo parte de una premisa fundamental: desmentir el mito del diseño como lenguaje universal y neutral. Se propone, en cambio, analizarlo como una tecnología activa dentro de la matriz de la colonialidad del poder, cuyas tensiones constitutivas entre el Norte y el Sur Global exigen un urgente recentramiento de nuestras prácticas. A través de un recorrido que examina casos paradigmáticos de disciplinamiento estético-político (Haití, Ruanda), las nuevas formas de extractivismo verde y la industria del salvador, se deconstruye la cadena de suministro simbólica y material que sostiene el sistema-mundo moderno-colonial. Frente a esta anatomía de la herida, el texto avanza hacia una cartografía de la insurgencia epistémica, visibilizando prácticas de diseño para la autonomía, la soberanía y la pluriversalidad que emergen desde los territorios del Sur global. Se pone especial énfasis en las memorias afrodescendientes y las resistencias territoriales como archivos vivientes de futuros posibles. Se concluye con un llamado a la acción: abandonar el rol de decoradores del sistema para convertirnos en arquitectos de su transformación, desplazando la pregunta del “cómo” al “para qué mundos”, y recentrando el diseño en la vida, los territorios y las epistemologías subalternizadas.

Palabras clave: Tensiones Norte-Sur - Diseño decolonial - Memorias afrodescendientes - Resistencias territoriales - Colonialidad del poder - Pluriversalidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 179]

(1) Ver CV en pág. 180

Introducción: La Necesidad de un Pensamiento Situado

Hay un mito que debemos desmontar antes de comenzar. El mito de que el diseño es un lenguaje universal, neutral, una herramienta que cualquiera puede usar por igual. Esta afirmación constituye la hipótesis central de este trabajo. Sostenemos que la idea del diseño como un campo neutral, regido por principios estéticos y funcionales de validez universal, es quizás la mentira más eficaz del proyecto moderno. Una mentira que ha permitido que el diseño opere como un caballo de Troya de la cosmovisión eurocéntrica, naturalizando jerarquías y ocultando las relaciones de poder que subyacen a la producción de objetos, imágenes y espacios.

Para desmontar este mito, es indispensable situar la reflexión en el marco de las tensiones entre el Norte y el Sur Global. Estas no son meras categorías geográficas, sino posiciones estructurales dentro de un sistema-mundo moderno-colonial que organiza jerárquicamente la producción de conocimiento, riqueza y sentido.

Como señala el sociólogo portugués **Boaventura de Sousa Santos**, “*la diversidad de la experiencia mundial es inagotable y no puede ser explicada por una única teoría general: la visión eurocéntrica de cómo funciona el universo y las sociedades*”.

El diseño, en tanto práctica social y cultural, está profundamente atravesado por estas tensiones.

El objetivo de este artículo es, por tanto, doble. En primer lugar, se propone realizar una anatomía crítica del diseño, rastreando su complicidad histórica y estructural con lo que Aníbal Quijano denominó la “*colonialidad del poder*”. Para ello, se analizará cómo el diseño ha participado activamente en la construcción y el mantenimiento de las jerarquías Norte-Sur, no como un mero reflejo, sino como una tecnología activa de disciplinamiento y jerarquización. En segundo lugar, y de forma fundamental, este texto busca cartografiar las insurgencias. Se propone visibilizar aquellas prácticas, epistemologías y territorialidades del Sur global que están re-centrando el diseño, que lo están pensando no desde el canon de Milán o la Bauhaus, sino desde las memorias afrodescendientes, la resistencia mapuche, la autosuficiencia alimentaria en Burkina Faso o la gestión comunitaria del agua en Oaxaca. Este trabajo se inscribe en la convocatoria para los **Cuadernos de la Universidad de Palermo 2026** sobre “*Diseño descentrado*”. La noción de “*descentramiento*” es clave. No se trata de un simple gesto de inclusión de voces periféricas en un centro que permanece inmutable. Se trata, como argumentaremos, de un movimiento epistemológico profundo que cuestiona la propia existencia de un centro único y legítimo. Es un llamado a reconocer que el diseño, como práctica de producción de sentido y de mundo, ocurre de manera múltiple y simultánea en innumerables territorios. La pregunta que guiará nuestra reflexión no es, por tanto, “*¿cómo diseñamos mejor?*”, sino una mucho más incómoda y radical: “*¿qué mundos queremos habitar, y qué mundos debemos dejar morir?*”

I: La Anatomía del Poder Global y el Diseño como Tecnología Colonial

1.1. La Colonialidad del Poder y el Sistema-Mundo: El Diseño como Hijo Consentido

Para comprender el rol del diseño en la contemporaneidad, es necesario situarlo dentro de una estructura de poder que lo precede y lo excede. No diseñamos en el vacío. Diseñamos dentro de una *“anatomía del poder global”* cuyos contornos fueron delineados con precisión por el sociólogo peruano **Aníbal Quijano**. Su concepto de *“colonialidad del poder”* es quirúrgico: no se refiere al colonialismo histórico, que ha terminado formalmente en la mayor parte del mundo, sino a la matriz de poder que este instauró y que perdura hasta nuestros días. Esta matriz se sustenta en dos ejes fundamentales: la clasificación racial de la población mundial y la articulación de todas las formas de control del trabajo, sus recursos y productos, en torno al capital (Quijano, 2000).

El diseño moderno es, en este sentido, el *“hijo consentido”* de esta matriz. Nace y se desarrolla como disciplina en el corazón de Europa y, posteriormente, en Estados Unidos, en el preciso momento en que estos centros consolidan su hegemonía global. La narrativa canónica del diseño —desde William Morris hasta la Bauhaus, desde el Estilo Internacional hasta el Diseño Universal— se construye como una historia interna de innovación formal y funcional, desconectada de las condiciones materiales que la hicieron posible.

El sociólogo **Immanuel Wallerstein**, con su teoría del *“sistema-mundo”*, nos ayuda a completar este mapa. Para Wallerstein, el mundo no es una suma de naciones-estado, sino una única entidad social, una *“red jerárquica donde el centro necesita periferias subordinadas para existir”*. El centro (Europa y Norteamérica) se especializa en la producción de bienes de alto valor agregado, conocimiento y tecnología, mientras que la periferia (América Latina, África, gran parte de Asia) provee materias primas, mano de obra barata y consume los productos terminados (Wallerstein, 2005). Entre ambos, una semiperiferia actúa como amortiguador y zona de tránsito.

1.2. El “Diseño Universal” como Estetización de la Jerarquía

En este esquema, el diseño cumple una función ideológica fundamental. Cuando la historia del diseño celebra la silla Wassily de Marcel Breuer o la tipografía Helvética como *“clásicos universales”*, está operando una doble mistificación. Por un lado, borra las huellas de su producción: el acero tubular, la energía, el capital y la mano de obra (a menudo explotada o ubicada en la periferia) que hicieron posible ese objeto. Por otro lado, presenta una estética particular, surgida de un contexto europeo de entreguerras con sus propias obsesiones (la máquina, la estandarización, la higiene social), como la forma más avanzada, racional y, por tanto, deseable para toda la humanidad.

El *“diseño universal”* se convierte así en la *“estetización de la jerarquía”*. No es que la silla Wassily no tenga cualidades formales notables, sino que su elevación a categoría de modelo único y atemporal implica la subordinación y el silenciamiento de otras tradiciones

de diseño, otros materiales, otras técnicas y otras formas de habitar el mundo. Las sillas de madera tallada de los artesanos haitianos o africanos, los tejidos andinos, los sistemas de construcción con tierra cruda, no son considerados “*diseño*” en el mismo sentido. Son “*artesanía*”, “*folklore*”, “*tradición*” —categorías que las sitúan en un estadio previo y menor en la escala evolutiva hacia el “*buen diseño*” del Norte. Esta jerarquía no es inocente: es la traducción estética de la división internacional del trabajo que Wallerstein describe. El Norte produce teoría, cánones y productos terminados; el Sur provee materia bruta, mano de obra y saberes locales subalternizados.

1.3. Modernidad/Colonialidad: El Diseño como Herramienta de la Razón Imperial

La crítica decolonial ha establecido que la modernidad y la colonialidad son dos caras de la misma moneda. Como señala **Enrique Dussel**, la colonialidad es inseparable de la modernidad. No hay modernidad sin colonialidad, y lo que hoy vivimos con las crisis socioambientales se puede ver como un capítulo más de un imaginario construido sobre el desprecio al *Otro* de esta modernidad. Ese *Otro* incluye los cuidados, lo femenino y feminizado, lo comunitario, y, por supuesto, las epistemologías y estéticas no occidentales. En este marco, el diseño ha operado como una tecnología de la razón imperial. No se limita a reflejar las jerarquías existentes, sino que participa activamente en su producción y naturalización. El diseñador, investido de la autoridad del “*truco de Dios*” que denuncia **Donna Haraway**, se sitúa aparentemente fuera del mundo que observa y moldea, generando “*verdades universales*” desde una posición incorpórea y aparentemente neutral. Esta separación artificial de observador y observado es un vestigio de las prácticas de investigación coloniales.

Esta misma lógica se replica en el diseño contemporáneo. Al igual que los científicos de datos son presentados como “*unicornios*”, “*magos*” o “*rockstars*” con habilidades especiales que los distinguen de los simples mortales, los diseñadores estrella del Norte global son canonizados como genios creadores, mientras se invisibiliza el trabajo colectivo, las cadenas de suministro y los saberes locales que hacen posible sus obras. El diseñador se convierte en un “*extraño en el conjunto de datos*” del mundo, aislado de su contexto, lo que conlleva un riesgo significativo de lo que **Gayatri Spivak** denomina “*violencia epistémica*”: el daño que los grupos dominantes causan al privilegiar sus formas de conocimiento sobre las formas locales y originarias.

1.4. La Persistencia del Abismo: Desigualdad Estructural como Suelo del Diseño

Para comprender la magnitud de esta violencia epistémica y material, es necesario dimensionar la desigualdad estructural sobre la que se asienta el sistema global del diseño. Como documenta el **Instituto Tricontinental de Investigación Social**, las promesas de la globalización neoliberal no han hecho más que profundizar el abismo entre el Norte y el Sur global. El 1% más rico a escala global concentra hoy el 60% de los ingresos producidos,

y los 10 multimillonarios más ricos —todos empresarios, blancos, hombres en un 90% y estadounidenses en un 80%— poseen fortunas equivalentes a los ingresos de la mitad más empobrecida de la humanidad.

Este dato tiene su contracara en que el 85% de las personas empobrecidas del mundo viven en Asia Meridional y África Subsahariana, y América Latina es la región más desigual del mundo. La desigualdad entre el Sur y el Norte globales persiste a través de procesos de intercambio desigual, control a distancia de los procesos productivos, centralización del capital financiero y control político-cultural que no permite el desarrollo de una soberanía nacional plena. Las vivencias concretas de la desposesión y la exclusión se marcan en los cuerpos de los pueblos del Sur, incluso en su cara más dura: la expectativa de vida en el Sur del mundo es varias veces menor que en el Norte.

El diseño, como práctica inscrita en estas estructuras, no puede pretender neutralidad. Cada objeto diseñado, cada imagen producida, cada espacio planificado, se inserta en este entramado de desigualdad, reproduciéndolo o desafiándolo. La pregunta por el diseño es, ineludiblemente, una pregunta por la justicia global.

II: La Trama Material de las Tensiones Norte-Sur

2.1. Economía Política del Diseño: La Cadena de Suministro de la Forma

El diseño, lejos de ser una práctica etérea centrada en la génesis de la forma en la mente de un genio creador, es un nodo en una vasta red de extracción, producción, circulación y consumo. Para comprender su rol en las tensiones Norte-Sur, es imperativo aplicar una lente de economía política que desvele lo que podríamos denominar la “cadena de suministro de la forma”. Esta perspectiva, anclada en el pensamiento decolonial, nos permite ver que los objetos no son entidades aisladas, sino la cristalización material de relaciones de poder históricamente sedimentadas.

La investigación contemporánea ha comenzado a articular explícitamente cómo las dinámicas de la cadena de suministro global reproducen asimetrías coloniales. Un estudio reciente de **Ahmed Deif** y **Audrey Bergener** (2025) introduce el concepto de la “sonrisa fea” (*Ugly Smile*) del valor en las cadenas globales, en contraste con la sonrisa del valor que describe la curva de captación de valor en la producción tradicional. Este análisis revela que las prácticas consagradas como “mejores prácticas” en la gestión de la cadena de suministro —como la deslocalización (offshoring), la contratación a distancia (arm’s-length contracting), el control de la propiedad intelectual (IP) y los sistemas de cumplimiento basados en auditorías— son mecanismos institucionales que concentran las rentas en los extremos de la cadena (diseño/IP y marca/venta minorista) mientras comprimen sistemáticamente el valor capturado en las etapas intermedias, que suelen localizarse en el Sur global.

Este es el mecanismo operativo de la colonialidad en el siglo XXI. No se trata de una conquista territorial directa, sino de un diseño institucional que asegura que las economías del Sur permanezcan confinadas a la provisión de materia bruta y mano de obra de bajo

costo, mientras el conocimiento, la innovación y la plusvalía se acumulan en el Norte. **Horman Chitonge** (2025) profundiza esta tesis al argumentar que los patrones actuales de producción y especialización exportadora en la mayoría de las antiguas colonias, especialmente en África, son un claro ejemplo de un proyecto de descolonización inconcluso. La estructura de las economías y las actividades productivas continúa siendo moldeada por relaciones de poder coloniales y neocoloniales, que se evidencian en la persistente función de proveedores de materias primas para la economía global.

Esta no es una elección libre basada en la dotación de factores, como postula la teoría económica *mainstream*, sino el resultado de una historia de supresión violenta de capacidades productivas. **Chitonge** (2025) recuerda cómo el proyecto colonial, impulsado por la necesidad de asegurar materias primas para la Europa industrializada, implementó políticas para desalentar el crecimiento de industrias manufactureras locales. El ejemplo clásico es la destrucción de la industria textil india por los británicos para evitar la competencia y crear un mercado para sus propios textiles. En África, se documenta cómo la tecnología indígena de fabricación de textiles, la herrería, la metalurgia y los sistemas de irrigación fueron sistemáticamente eliminados por los gobiernos coloniales para inducir el flujo de materias primas hacia Europa y crear mercados para los productos europeos. El diseño contemporáneo, al operar dentro de estas cadenas de suministro heredadas, se convierte en un cómplice silencioso de esta economía política de la desposesión.

A esto se suma la dimensión de la logística como tecnología de poder. El análisis crítico de la logística revela que no es una ciencia neutral de la circulación, sino un conjunto de prácticas espaciales y racionalidades calculadoras destinadas a producir regímenes de circulación y asegurarlos, un arte que tiene sus raíces en la guerra, la colonización y la trata de esclavizados. La capacidad de mover componentes a través de océanos y fronteras con una eficiencia calculada es un acto de poder que configura el territorio global, creando zonas de alta conectividad para el capital y zonas de sacrificio para la población y el medio ambiente. La “*provincialización de la logística*”, como la denomina **Paolo Novak** (2025), implica reconocer que la infraestructura que hace posible el objeto de diseño (puertos, carreteras, centros logísticos) no es un mero soporte técnico, sino la materialización de jerarquías geopolíticas.

2.1.1. Del “Estado Fallido” al “Estado Disciplinado”: El Diseño de la Sumisión en Haití

Haití es un fantasma que recorre la pesadilla del proyecto moderno. La narrativa dominante lo presenta como el “*primer país negro libre*”, una frase que es profundamente “*con- descendiente*” porque enmarca su historia en un relato de excepcionalidad paternalista, sin analizar las causas estructurales de su situación actual. La realidad es mucho más radical y, por ello, mucho más amenazante: Haití fue el único país en la historia moderna donde una revuelta de personas esclavizadas logró derrotar militarmente a un ejército colonial napoleónico y fundar una república soberana en 1804.

Este acto de “*diseño político radical*” (la creación de una nación desde la negación absoluta de la humanidad de sus ciudadanos) fue considerado intolerable por el orden global de la época. El castigo fue ejemplar y meticulosamente diseñado. En 1825, Francia envió una flota de guerra y exigió a Haití, a cambio del reconocimiento de su independencia, el pago de

una “*deuda*” de 150 millones de francos oro (equivalente hoy a 100 mil millones de Euros). Esta deuda era un instrumento de castigo y extorsión: se cobraba a las y los haitianos por el “*valor*” de su propia libertad, compensando a los antiguos colonos por la pérdida de lo que consideraban su “*propiedad*” (Dubois, 2012). Haití se vio forzado a pedir préstamos a bancos franceses y estadounidenses para pagar esta deuda, endeudándose durante 122 años.

Este diseño económico fue acompañado de un diseño político. La deuda paralizó al país, lo empobreció, lo desestabilizó políticamente y lo hizo vulnerable. A esto le siguieron ocupaciones militares, como la estadounidense de 1915 a 1934, bajo la retórica de que este pueblo negro es “*salvaje*” y “*no tienen capacidad de autogobernarse*”, los estadounidenses terminan reestructurando la economía haitiana en beneficio de corporaciones extranjeras, dismantelaron el ejército nacional y reinstauraron el trabajo forzado. Hoy, el paisaje haitiano está ocupado por miles de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que gestionan desde la salud hasta la educación, en un fenómeno conocido como la “*república de las ONG*” (Beckett, 2019).

Por todo ello, calificar a Haití de “*Estado fallido*” es un error analítico y una injusticia histórica. Haití no es un Estado fallido; es un “*Estado disciplinado*”. Es el resultado de más de dos siglos de un diseño sistemático de intervención, saqueo y control para que su soberanía nunca vuelva a resultar “*intolerable para el orden global*”. El diseño actual de su territorio —campamentos de desplazados, infraestructura logística para la ayuda humanitaria, ausencia de soberanía alimentaria— no es un accidente ni una muestra de incapacidad local. Es el “*diseño de su sumisión*”. Es la materialización de una relación de poder global en el espacio y en la vida de las personas.

2.1.2. Diseñar el Conflicto, Diseñar la Narrativa: La Invención de la “Barbarie” en Ruanda

El caso de Ruanda es igualmente paradigmático y añade una capa más sutil al análisis: el diseño de las categorías identitarias y de la narrativa posterior. Se nos vendió la imagen del genocidio de 1994 como la explosión de un “*odio tribal atávico*” entre hutus y tutsis. Esta es, como lo demuestra una vasta historiografía, una ficción colonial cuidadosamente diseñada. Antes de la colonización belga, las distinciones entre hutu y tutsi eran principalmente socioeconómicas y fluidas, relacionadas con la posesión de ganado. Fue la administración colonial belga, en la década de 1930, la que *biologizó* y *racializó* estas diferencias. Realizaron censos, midieron cráneos y entregaron carnets de identidad que fijaban a cada individuo en una de las dos categorías, considerando a los tutsis, de manera pseudocientífica, como una “*raza superior*” de origen supuestamente etíope o hamítico, y por tanto más apta para gobernar. Los belgas diseñaron así un sistema de *apartheid racial*, privilegiando a la minoría tutsi en la educación y la administración, y sembrando una división social que antes no existía de forma rígida (Mamdani, 2001).

Décadas más tarde, cuando los vientos de la descolonización soplaron y las independencias se sucedieron, esta estructura racializada se convirtió en un polvorín. Las élites belgas, al retirarse, promovieron una “*revolución social*” que llevó al poder a la mayoría hutu, invirtiendo la jerarquía pero manteniendo intacta la categorización racial. El conflicto estaba diseñado.

Sin embargo, el diseño no terminó ahí. En los años previos al genocidio de 1994, Francia, bajo los gobiernos de Mitterrand, armó, entrenó y financió militarmente al gobierno hutu de *Juvénal Habyarimana*, viendo a Ruanda como parte de su esfera de influencia (la Françafrique) en la región de los Grandes Lagos. El objetivo era contener la influencia anglosajona del Frente Patriótico Ruandés (FPR), de mayoría tutsi y con base en Uganda. Francia diseñó y apoyó la logística del conflicto (Prunier, 2009).

Y cuando el genocidio ocurrió, dejando cerca de un millón de muertos, se diseñó la narrativa. La prensa y la opinión pública occidentales, y en buena medida la academia, repitieron el mantra del “*salvajismo africano*”, del “*odio tribal inexplicable*”. Esta narrativa, como documenta exhaustivamente el historiador Gérard Prunier (2009), fue funcional para ocultar la responsabilidad directa de Francia y Bélgica en la creación de las condiciones que llevaron a la masacre. El diseño del conflicto se completó con el diseño de su interpretación, perpetuando el estereotipo del continente africano como un espacio de barbarie irracional, un diseño discursivo que justifica, una vez más, la intervención y el tutelaje externos.

2.2. El Nuevo Colonialismo Viste de Verde: Ecología sin Justicia

El análisis de la economía política del diseño nos lleva directamente al corazón del nuevo extractivismo: la transición energética, lejos de ser un quiebre con el pasado, está profundizando las dinámicas coloniales bajo un manto de legitimidad ecológica. El “*consenso de los commodities verdes*” (Svampa, 2019) adquiere así una dimensión más cruda y urgente. La demanda de minerales críticos —litio, cobalto, cobre, níquel, grafito— se ha disparado. Entre 2017 y 2022, la demanda de litio se triplicó, y la de cobalto aumentó un 70%. América Latina y África se encuentran en el epicentro de esta fiebre extractiva. Latinoamérica posee las mayores reservas mundiales de litio y es un actor clave en cobre y níquel. África, por su parte, es sede de recursos inconmensurables: la República Democrática del Congo (RDC) concentra más del 60% de las reservas mundiales de cobalto, y países como Mozambique, Madagascar, Sudáfrica, Zambia y Zimbabue son fundamentales para el grafito, el manganeso, el cobre y el litio.

Sin embargo, el patrón de explotación sigue siendo el mismo. El término “*green extractivism*” (extractivismo verde) ha sido acuñado para describir y denunciar este nuevo modo de explotación capitalista, donde los recursos naturales, la energía renovable y la mano de obra del Sur global son “*extraídos*” para beneficiar a empresas, consumidores y mercados del Norte global. La crítica fundamental es que la transición energética, en su forma actual, no está desmantelando el viejo modelo extractivo, sino que lo está expandiendo hacia nuevos commodities, con los mismos impactos devastadores: violaciones de derechos humanos, degradación ambiental, desplazamiento de comunidades y escaso beneficio local. Las heridas detrás de la batería son múltiples y profundas. En el *Salar de Atacama* (Chile), la extracción de litio consume cantidades ingentes de agua dulce en una de las zonas más áridas del planeta, secando humedales altoandinos y amenazando a las comunidades indígenas atacameñas. En Argentina, la expansión minera en Jujuy, Salta y Catamarca genera conflictos por la tierra y el agua, convirtiendo territorios en zonas de sacrificio.

El caso del cobalto en la RDC es aún más extremo. La demanda de este mineral esencial para las baterías ha perpetuado condiciones de trabajo que constituyen una nueva forma de esclavitud. Millones de personas, incluidos niños, trabajan en la minería artesanal en túneles inseguros, sin protección, extrayendo a mano el mineral que alimenta la revolución eléctrica del Norte. Un activista del *Movimento pela Soberania Popular na Mineração (MAM)* de Brasil denuncia con claridad esta lógica necropolítica:

“Las multinacionales contabilizan estas vidas en hojas de cálculo para sobres de compensación financiera o reparaciones. La lógica, profundamente colonial, es decir ‘establece la mina aquí y permite un presupuesto para las vidas perdidas, y de todos modos nadie se preocupará porque se trata de negros e indígenas que siempre mueren en nombre de estos proyectos”.

La respuesta institucional a esta crisis, como los siete principios voluntarios del *Panel de la ONU sobre Minerales Críticos para la Transición Energética* o la *Directiva de Debida Diligencia en Sostenibilidad Corporativa (CSDDD)* de la UE, es un paso, pero insuficiente. La presión por la desregulación y la influencia de las corporaciones amenazan con diluir estos avances. Frente a esta realidad, emerge con fuerza la demanda por el “*derecho a decir no*” (*Right to Say No*). Comunidades afectadas por la minería en el sur de África, como las representadas por el *Mining Affected Communities United in Action (MACUA)* en Sudáfrica, están afirmando su derecho legal y moral a rechazar proyectos mineros en sus territorios. Este no es un acto de oposición por sí mismo, sino la afirmación de un “*sí*” a futuros alternativos basados en la autonomía y el cuidado del territorio.

2.2.1. El Consenso de los Commodities Verdes: La Herida Detrás de la Batería

El coche eléctrico es el emblema de esta nueva era. Se nos presenta como la solución tecnológica que nos permitirá consumir sin culpa, manteniendo nuestro estilo de vida mientras salvamos el planeta. Pero el coche eléctrico, como cualquier otro objeto, tiene una cadena de suministro. Y esa cadena está manchada de sangre y desertificación.

La economista argentina **Maristella Svampa** ha acuñado el término “*consenso de los commodities verdes*” para describir este fenómeno. Se trata de un nuevo ciclo de extracción masiva de recursos naturales en América Latina y África, justificado esta vez no por la vieja industrialización, sino por las necesidades de la “*revolución verde*” del Norte. Los protagonistas de este consenso son el litio, el cobalto, el cobre y el níquel, minerales esenciales para las baterías de ion-litio, los paneles solares y los aerogeneradores (Svampa, 2019). Como señala el economista **Fadhel Kaboub**, “*no podemos descarbonizar un sistema que aún tiene que ser descolonizado*”.

Detrás de cada batería hay una herida profunda. En el Salar de Atacama, en Chile, la extracción de litio consume cantidades ingentes de agua dulce en una de las zonas más áridas del planeta, secando los frágiles ecosistemas de los humedales altoandinos y amenazando la supervivencia de las comunidades indígenas atacameñas (Lickanantay) (Jerez, 2020). En Argentina, en las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, la expansión de la minería de litio genera conflictos por la tierra y el agua con comunidades campesinas e

indígenas, que ven cómo sus territorios se convierten en zonas de sacrificio en nombre de la transición energética global.

Y si el litio es la sed, el cobalto es la sangre. La República Democrática del Congo posee más del 60% de las reservas mundiales de cobalto. Su extracción se realiza en gran medida en condiciones infrahumanas. Millones de personas, incluidos niños, trabajan en la minería artesanal en túneles que se derrumban con frecuencia, sin ninguna protección, extrayendo a mano el mineral que luego alimentará las baterías de nuestros teléfonos y coches eléctricos. Esta es una nueva forma de esclavitud infantil, externalizada y oculta en el corazón de África, para que el consumidor del Norte pueda sentirse ecológico (Kara, 2018).

2.2.2. El “Diseño Sostenible” del Norte como Lavado de Imagen

En este contexto, ¿qué papel juega el diseño? Con demasiada frecuencia, el “*diseño ecológico*”, el “*ecodiseño*” o el “*diseño para la sostenibilidad*” que se promueve en las escuelas y estudios del Norte global, opera como un *lavado de imagen* (*greenwashing*). Se centra en aspectos superficiales: el uso de materiales reciclados en las carcasas, la eficiencia energética del producto en uso, o su reciclabilidad al final de su vida útil. Pero rara vez se cuestiona la procedencia de los materiales que lo componen. Rara vez se pregunta: ¿de dónde viene este litio? ¿En qué condiciones se extrajo este cobalto? ¿Qué comunidades fueron desplazadas para que esta mina exista?

Este diseño ecológico es, en gran medida, una estética que externaliza el costo ecológico y humano real. El diseñador se preocupa por la forma del objeto y su impacto inmediato, pero permanece ciego al “metabolismo social” que lo hace posible. Es un diseño que salva las apariencias, no los planetas. Es una “*ecología sin justicia*”, que busca sostener el consumo del centro a costa de devastar las periferias. Las dinámicas extractivistas se fundamentan en lógicas de la modernidad/colonialidad, donde lo que hoy vivimos con las crisis socioambientales se puede ver como un capítulo más de un imaginario construido sobre el desprecio al Otro. El verdadero desafío del diseño no es, por tanto, hacer productos “*verdes*”, sino repensar radicalmente los sistemas de producción y consumo, lo que implica cuestionar el propio modelo de desarrollo y la división internacional del trabajo que lo sustenta.

2.3. La Industria del Salvador y la Pornografía de la Pobreza

En este paisaje de desigualdad y saqueo estructural, florece una industria paralela: la industria del salvador. El diseño, en su vertiente comunicacional y humanitaria, ha jugado un papel central en la construcción de este imaginario que perpetúa las tensiones Norte-Sur.

2.3.1. La Trinidad Salvadora: Salvador, Víctima y Bárbaro en el Diseño Humanitario

El jurista keniano Makau Mutua, en su análisis del discurso de los derechos humanos, propuso un modelo esclarecedor: la “*Trinidad Salvadora*”. Esta trinidad está compuesta por tres personajes fijos en un guion recurrente. El Salvador es el sujeto blanco, del Norte, portador de la civilización, la tecnología y la moral. La Víctima es el sujeto negro o moreno, del Sur, impotente, desnutrido, sin agencia, que espera pasivamente ser rescatado.

El Bárbaro es el “otro” culpable de la situación de la víctima: el gobierno corrupto, la tradición retrógrada, la guerrilla, el “señor de la guerra” tribal; en definitiva, lo que debe ser eliminado o reformado por la acción del Salvador (Mutua, 2001).

Este guion es el que estructura la mayoría de las campañas de diseño humanitario y de las ONG. Los carteles con niños africanos de mirada suplicante, vientres hinchados y moscas en la cara son su manifestación más burda y eficaz. Este tipo de imágenes no comunican una situación compleja; performan una relación de poder.

Como se ha señalado críticamente, *“las personas que diseñan estas agendas tienen una experiencia de primera mano limitada”, y “la mayoría de los estudios que buscan descolonizar la ayuda humanitaria no son generados por personas que están en los márgenes, sino por aquellos que son parte del aparato académico o de las ONG”*.

2.3.2. El Síndrome del Salvador Blanco y el Complejo Industrial del Salvador

Sobre la base de la crítica de Mutua, el escritor y fotógrafo nigeriano-estadounidense Teju Cole acuñó el término *“Complejo Industrial del Salvador Blanco”* (*White Savior Industrial Complex*) en 2012, en reacción al video viral *“Kony 2012”*. Cole describe este complejo como el patrón, demasiado familiar, de personas blancas con privilegios que buscan una catarsis personal intentando liberar, rescatar o mejorar la situación de personas de color desfavorecidas.

En sus propias palabras: *“El complejo industrial del salvador blanco no trata sobre la justicia. Se trata de tener una gran experiencia emocional que valide el privilegio”*. Cole describe este comportamiento con una fórmula punzante: *“el salvador blanco apoya políticas brutales por la mañana, funda organizaciones caritativas por la tarde y recibe premios por la noche”*.

Este complejo opera mediante varios mecanismos:

- Despoja a las personas de color de su agencia, convirtiéndolas en receptoras pasivas de la benevolencia blanca.
- Permite a las personas blancas con privilegios ignorar el racismo sistémico, la injusticia y la corrupción en favor de actos de caridad individuales. Al negarse a reconocer y comprender los patrones de poder que se esconden detrás de muchas catástrofes humanitarias, el salvador blanco puede estar contribuyendo a perpetuar el problema, ocultando la enfermedad al poner apósitos sobre síntomas particulares.
- Requiere una mirada crítica hacia adentro, reconociendo el papel que el propio país del salvador (Estados Unidos o Europa) puede tener en la perpetuación de la injusticia que se busca corregir. Cole señala que el complejo permite a los salvadores blancos ser alabados por mostrar apoyo a los pobres africanos, mientras ignoran las causas estructurales, sistémicas y a menudo graves de la pobreza africana, incluido el imperialismo estadounidense.

2.3.3. La Estetización de la Desigualdad: Diseñar para un “Otro” Pasivo

En el ámbito específico del diseño, este complejo se traduce en lo que podemos denominar “*pornografía de la pobreza*”. Esta práctica convierte el dolor humano en un espectáculo, en un recurso para la autogratificación moral del espectador del Norte y para la recaudación de fondos de las grandes ONG. Se diseña para un “otro” concebido como pasivo, como mero receptor de ayuda, no como un sujeto político con capacidad de decisión y acción. Esta es la “*estetización de la desigualdad*”: un diseño que hace que la injusticia sea visualmente digerible, incluso atractiva para la recaudación de fondos, pero que en el fondo la naturaliza y la consolida. Se produce así una “*instrumentalización de lo local*”, donde se busca al interlocutor “*que pueda traducir lo local a los actores del norte*” sin dar espacio para revisar la agenda impuesta desde fuera. Este diseño no busca la transformación estructural que eliminaría la necesidad de ayuda; busca perpetuar la imagen de la víctima para justificar la existencia del salvador.

2.3.4. La Política de la Inversión: El Salvador Invertido

Investigaciones recientes han complejizado aún más este marco. **Shadi Mokhtari**, de la *American University*, ha propuesto el concepto de “*Salvajes, Víctimas y Salvadores Invertidos*” (*Reverse Savages, Victims, Saviors o Reverse SVS*) para describir cómo las críticas al marco original de Mutua pueden, paradójicamente, alimentar un nuevo tipo de política reaccionaria.

En esta narrativa invertida:

- Los estados que se autodenominan antiimperialistas son retratados como las víctimas.
- Las potencias occidentales, el sistema de derechos humanos y quienes los defienden son pintados como los nuevos “salvajes”, agentes del imperialismo.
- El estado que resiste, junto con su versión de la cultura indígena y sus aliados de izquierda, asumen el papel de los salvadores .

Esta política de derechos humanos invertida eclipsa la agencia y las experiencias vividas de las poblaciones locales al: restar importancia tanto a los abusos del Estado como al valor de los derechos humanos; desviar la atención de las formas en que estos estados oprimen a su propio pueblo; tratar a las poblaciones no occidentales como definidas únicamente por su cultura, al igual que las viejas narrativas coloniales, pero glorificando esa cultura en lugar de demonizarla; y apoyarse en ideas de complejidad moral que difuminan los claros errores que realmente están ocurriendo .

Mokhtari advierte que esta política puede hacernos indiferentes al sufrimiento causado por los estados que se presentan como víctimas antiimperialistas, y socava las luchas locales y de la diáspora contra ellos .

2.3.5. Más Allá del Salvador: Lecciones para un Diseño Ético

Frente a este panorama, surgen preguntas cruciales: ¿Es posible una intervención ética? ¿Puede un diseñador del Norte trabajar con comunidades del Sur sin caer en la trampa del salvador blanco?

El historiador iraní **Reza Aslan**, al estudiar la figura de *Howard Baskerville* —un misionero estadounidense que luchó y murió por la revolución constitucionalista iraní en 1909— extrae cinco lecciones que pueden servir como principios para un diseño genuinamente colaborativo y no extractivo:

- **Escuchar antes de actuar.** Baskerville pasó de predicar a los iraníes a escucharlos. Descubrió que necesitaban comida, no fe; protección, no evangelización. Para el diseñador, esto implica reconocer que las comunidades saben mejor que nadie cuáles son sus necesidades y aspiraciones.
- **Conectar los puntos.** Baskerville comprendió que el problema no era un monarca concreto, sino la monarquía como sistema. Para el diseñador, implica ir más allá del síntoma para abordar las causas estructurales de los problemas.
- **Saber dónde asignar la culpa.** Baskerville reconoció el papel de su propio país (EE. UU.) en el apoyo a la tiranía. Para el diseñador, implica una reflexión crítica sobre cómo su propia posición de privilegio y las políticas de su lugar de origen pueden estar conectadas con las injusticias que observa.
- **Sacrificar el privilegio.** Baskerville renunció a su pasaporte estadounidense, que le garantizaba inmunidad. Para el diseñador, implica estar dispuesto a renunciar a la posición de exterioridad y seguridad que le otorga su origen, y asumir los mismos riesgos que la comunidad con la que trabaja.
- **Estar dispuesto a ser salvado uno mismo.** Baskerville fue a enseñar, pero terminó aprendiendo de los iraníes qué significaba realmente el sacrificio por la libertad. Para el diseñador, implica reconocer que el aprendizaje es bidireccional y que el Sur no es solo un receptor de conocimiento, sino una fuente de sabiduría profunda.

En definitiva, la industria del salvador no es un accidente ni una mera colección de buenas intenciones extraviadas. Es un engranaje más del sistema-mundo moderno-colonial, que necesita producir víctimas pasivas para justificar la existencia de sus salvadores y, de paso, ocultar su propia responsabilidad en la creación y perpetuación de esa victimización. Desmontar esta industria es una tarea ineludible para cualquier práctica de diseño que aspire a la justicia y la descolonización.

III: Recentrar desde el Sur: Territorios, Memorias Afrodescendientes y Resistencias

Hasta aquí, la anatomía de la herida. Pero el relato no termina en la victimización. El Sur global no es un museo de dolores ni un repositorio pasivo de materias primas. Es, ante todo, un *“archivo viviente de futuros posibles”*. Es un territorio de insurgencia epistémica y práctica, donde se están gestando otras formas de diseñar, producir y habitar. Recentrar el diseño implica, precisamente, reconocer y aprender de estas prácticas.

3.1. El Sur Global como Archivo Viviente de Futuros Posibles

La visión pesimista y derrotista del Sur es una construcción del Norte para justificar su intervención. En realidad, en las periferias urbanas, en los territorios indígenas y campesinos, en los talleres comunitarios, se están desarrollando prácticas de diseño que no responden a la lógica del mercado global ni al canon eurocéntrico. Son prácticas situadas, que emergen de necesidades concretas y se basan en saberes locales, en la reutilización de materiales, en la cooperación y en la resiliencia.

Pensemos en los sistemas de captación de agua de lluvia en comunidades de *Oaxaca* (México), que combinan conocimientos ancestrales con tecnologías contemporáneas para garantizar la soberanía hídrica. Pensemos en los talleres de diseño textil mapuche en el sur de Chile y Argentina, que luchan por revitalizar técnicas y simbologías ancestrales frente a la apropiación cultural y la producción industrial. Pensemos en los laboratorios de impresión 3D con basura electrónica en *Agbogbloshie* (Ghana), que convierten el vertedero de desechos tóxicos del mundo en un espacio de innovación y creación. Estas no son meras anécdotas de “*supervivencia*”; son propuestas de mundo.

En el ámbito digital, la resistencia del Sur se manifiesta en la creación de infraestructuras propias. Proyectos como las *Telecomunicaciones Indígenas Comunitarias* (TIC A.C.) en México o *Zenzeleni Networks* en Sudáfrica demuestran que es posible construir redes de propiedad comunitaria, gestionadas asambleariamente y con tecnología de bajo costo. Asimismo, iniciativas como *Common Voice* o *Qichwabase* trabajan en la documentación de lenguas minorizadas, desafiando la hegemonía digital del inglés. Estas prácticas de soberanía tecnológica no son solo soluciones locales, sino “*prototipos éticos para futuros globales*”.

3.2. Memorias Afrodescendientes y Justicias Propias: Un Legado para el Diseño

Un pilar fundamental para recentrar el diseño desde el Sur reside en las memorias afrodescendientes. La diáspora africana, forjada en el horror de la esclavización transatlántica, ha sido un territorio de resistencia, creación y preservación de cosmovisiones que anteceden y desafían la modernidad colonial. Como señala un estudio reciente sobre justicias propias afro, “*las historias que se cuentan o se callan*” son fundamentales para “*retornar a las epistemologías propias*” y reconocer “*la raza como una categoría de análisis vigente que resiste*”. Las comunidades afrodescendientes no solo han resistido, sino que han construido formas autónomas de organización social, resolución de conflictos y relación con los territorios. Estas “*justicias propias*” se fundamentan en el pluralismo jurídico y en prácticas ancestrales de reparación y restauración comunitaria. Para el diseño, este legado ofrece lecciones invaluable:

- **Diseño para la reparación:** Frente a la obsolescencia programada, las culturas afrodescendientes, como muchas otras del Sur, priorizan la reparación, el reuso y la circularidad. Los talleres de reparación comunitarios que proliferan en África y América Latina no son solo una necesidad económica, sino “un acto político y ecológico” que combate el desecho electrónico y fomenta el conocimiento como bien colectivo.

- Diseño desde la cosmovisión: La espiritualidad, la oralidad y la relación con los ancestros son dimensiones centrales de las culturas afrodescendientes. Un diseño recentrado debería aprender de estas epistemologías para crear objetos y espacios que no sean meramente funcionales, sino que también nutran el alma y la memoria colectiva. Se trata de avanzar hacia una “tecnología del sentipensar”, que integre emoción y razón .
- Diseño para la autonomía territorial: Las luchas afrodescendientes por la titulación colectiva de tierras y por el reconocimiento de sus territorios ancestrales son luchas por la autodeterminación. El diseño puede ser una herramienta en estas luchas, contribuyendo a la cartografía crítica de los territorios, a la visibilización de sus conflictos y a la creación de narrativas visuales que afirmen su identidad y derechos .

3.3. Soberanía del Diseño: La Lección de Burkina Faso

Un ejemplo paradigmático de esta insurgencia, que articula soberanía política, económica y cultural, lo encontramos en Burkina Faso, bajo el liderazgo de Thomas Sankara en la década de 1980. Sankara, cuyo nombre significa “*el que es incansable*”, emprendió un proyecto de transformación radical. En cuatro años, su gobierno diseñó la autosuficiencia alimentaria del país, fomentando el consumo local y la producción campesina. Una de sus frases más célebres condensa esta filosofía:

“Produzcamos lo que consumimos. Consumamos lo que producimos”
(Sankara, 2007).

Esta es una declaración de “*soberanía del diseño*”. Sankara no hablaba de “*diseño sostenible*” en los términos academicistas del Norte. Hablaba de diseñar la propia existencia, de romper la dependencia estructural de la ayuda y los productos extranjeros. Cambió el nombre colonial del país (Alto Volta) por Burkina Faso, que significa “*la tierra de las personas íntegras*”, un acto de diseño simbólico de primer orden. Promovió una estética de la dignidad y la autosuficiencia, desde la vestimenta (la tela de algodón tejida localmente) hasta la política agraria. Su proyecto fue, en esencia, un proyecto de diseño para la autonomía, trunco por su asesinato, pero cuya semilla sigue germinando en las nuevas generaciones de líderes africanos que reivindican la soberanía total.

3.4. Ecología de Saberes y Diseño para la Autonomía: Aportes desde la Teoría Decolonial

Estas prácticas insurgentes encuentran un potente marco teórico en el pensamiento decolonial. Boaventura de Sousa Santos propone el concepto de “*ecología de saberes*”. Esta no es una negación del conocimiento científico occidental, sino un llamado a un diálogo horizontal entre diferentes formas de conocimiento. Se trata de superar la “*monocultura de*

la mente” que subyuga los saberes locales, populares e indígenas, considerándolos inferiores (Santos, 2010). Esta perspectiva se vincula directamente con la necesidad de “*justicia epistémica*”, que “*consiste en combatir las formas de exclusión y silenciamiento de saberes no occidentales, y promover un diálogo horizontal entre los diferentes conocimientos, donde ningún saber se considere superior a otro de manera predeterminada*”.

Para el diseño, esto implica reconocer que las técnicas artesanales, los sistemas constructivos vernáculos o las formas de organización comunitaria no son meras “*tradiciones*” a rescatar, sino epistemologías activas que pueden ofrecer soluciones innovadoras y más justas para los desafíos contemporáneos. Es pasar de la “*inclusión en un mundo único*” a la “*coexistencia de muchos mundos*” (Walsh, 2013).

En la misma línea, el antropólogo colombiano **Arturo Escobar**, en su obra *Diseñar para la autonomía* (2017), plantea un giro radical: el diseño no debería centrarse en objetos, sino en las condiciones de posibilidad de lo comunal. “*No se trata de diseñar sillas, se trata de diseñar asambleas*”. Es decir, el diseño tiene el potencial de ser una herramienta para la autodeterminación de las comunidades, para fortalecer los lazos sociales, para gestionar colectivamente los bienes comunes y para construir mundos donde quepan muchos mundos. Esto es lo que Escobar denomina “*diseño pluriversal*”, en oposición al “*diseño universal*” del proyecto moderno.

Conclusiones: Recentrar el Diseño, Reinventar el Centro

A lo largo de este artículo, hemos recorrido un arco que va desde la deconstrucción del mito de la neutralidad del diseño hasta la cartografía de las prácticas insurgentes que emergen desde el Sur global. El viaje nos ha llevado por la anatomía del poder global, por las heridas abiertas de Haití y Ruanda, por el extractivismo verde que se esconde tras la fachada ecológica, y por la pornografía de la pobreza que alimenta la industria del salvador. Frente a este panorama, hemos visibilizado las resistencias: las memorias afrodescendientes, la soberanía de Burkina Faso, las redes comunitarias, la ecología de saberes.

Este recorrido nos sitúa ante una disyuntiva ineludible, que es a la vez ética, política y profesional. ¿Queremos seguir siendo los “*decoradores del sistema-mundo moderno-colonial*”? ¿Queremos limitarnos a embellecer sus productos, maquillar sus desigualdades y diseñar las narrativas que las justifican? ¿O aspiramos a convertirnos en los arquitectos de su transformación, contribuyendo a recentrar el diseño en la vida, los territorios y las epistemologías subalternizadas?

Uno es el camino del diseño lineal, el de la cadena de extracción-producción-consumo-desecho, que reproduce la jerarquía centro-periferia y externaliza sus costos humanos y ecológicos. El otro es el camino del diseño circular y rizomático, el del cuidado, la regeneración y la autonomía, que se nutre de la ecología de saberes y busca fortalecer lo comunal.

Descolonizar el diseño, como hemos intentado argumentar, no es un ejercicio de estilo ni una moda académica. No se trata de añadir una “*perspectiva decolonial*” a un mismo programa de diseño. Se trata de un “*acto de desobediencia epistemológica*” profundo (Mignolo, 2007). Es dejar de preguntar “*¿cómo diseño esto mejor?*” para empezar a preguntar “*¿para qué mundo diseño?*” y “*¿qué mundos debo dejar de diseñar para que otros mundos puedan florecer?*”.

Es, como propone la feminista decolonial **Catherine Walsh** (2013), pasar de la lógica de la inclusión en un mundo único (el del capitalismo global) a la praxis de la “*coexistencia de muchos mundos*”. El futuro del diseño no se encontrará exclusivamente en los centros de poder tradicionales (Milán, Eindhoven, Silicon Valley). El futuro ya está siendo diseñado, de forma silenciosa pero tenaz, en las periferias, en los territorios en lucha, en los talleres comunitarios, en las lenguas indígenas y en las memorias afrodescendientes que aún guardan modos de relación no extractivos con la naturaleza y entre las personas.

Nuestra tarea, desde el Sur global, no es alcanzar al Norte en su propia carrera. Nuestra tarea es, reconociendo nuestra posición en la herida de la historia, “*reinventar el centro*”. Construir, desde la periferia, un nuevo sentido de lo común, una nueva ética del habitar, una nueva estética de la dignidad. Esa es la urgencia y la potencia de un diseño verdaderamente descentrado y recentrado en la vida.

Bibliografía

- Beckett, G. (2019). *There is No More Haiti: Between Life and Death in Port-au-Prince*. University of California Press.
- Cole, T. (2012, 21 de marzo). *The White-Savior Industrial Complex*. The Atlantic.
- Dubois, L. (2012). *Haiti: The Aftershocks of History*. Metropolitan Books.
- Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Tinta Limón.
- Jerez, B. (2020). *Litio en Chile: ¿Cómo se relacionan las comunidades atacameñas con la extracción del mineral?* Heinrich Böll Stiftung.
- Kara, S. (2018). *Cobalt Red: How the Blood of the Congo Powers Our Lives*. St. Martin's Press.
- Mamdani, M. (2001). *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton University Press.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Mutua, M. (2001). *Savages, Victims, and Saviors: The Metaphor of Human Rights*. Harvard International Law Journal, 42(1), 201-245.
- Pérez Bermúdez, H. C., & Bustamante Rúa, M. M. (2023). Justicias propias desde las comunidades afro: una propuesta decolonial, racial e intercultural. *Novum Jus*, 17(2).
- Prunier, G. (2009). *Africa's World War: Congo, the Rwandan Genocide, and the Making of a Continental Catastrophe*. Oxford University Press.

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
- Ralston, E. (2025). *Más Allá del Algoritmo: Resistencia y Soberanía Digital en el Sur*. Untold Ink.
- Sankara, T. (2007). *Thomas Sankara Speaks: The Burkina Faso Revolution, 1983–87*. Pathfinder Press.
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Southern Responses to Displacement. (2022). *Reflexiones Críticas sobre la “Descolonización” del Humanitarismo y la Investigación Relacionada con las Personas Refugiadas*.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI Editores.
- Walsh, C. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Ediciones Abya-Yala.
- 15-15-15. (2025). *El decrecimiento y el Sur global: tensiones y cercanías*. Rebelión.
- Benavides González, J. O. (2016). Diseño sostenible versus greenwashing. *MasD Revista*, 10(18).
- Chitonge, H. (2025). *Industrialization as an Act of Decolonization: A Productive Capability Approach*. Sage Journals.
- Deif, A., & Bergener, A. (2025). *An Overview of Colonization of Supply Chain and its Ugly Smile*. *International Journal of Supply Chain and Logistics*, 9(11), 19-39.
- Hopenhaym, F. (2025). *Can Latin America avoid ‘green extractivism’?* *Dialogue Earth*.
- Instituto Tricontinental de Investigación Social. (2021). *(Des)Iguales. Las causas del abismo entre el Norte y el Sur*. Cuaderno N°1.
- Marcus, M. (2025). *El truco de dios y diseño: cómo estamos replicando ideas coloniales en tecnología*. Medium.
- Novak, P. (2025). *Provincializing Logistics. En Buildings of Refuge and the Postcoloniality of Asylum Infrastructure*. Cambridge University Press.
- Santos, J. (2025). *Extractivism and why energy transition ‘is driving new forms of colonialism’ in Brazil*. Mediapart.
- Mutua, M. (2001). *Savages, Victims, and Saviors: The Metaphor of Human Rights*. *Harvard International Law Journal*, 42(1), 201-246.
- Cole, T. (2012). *The White-Savior Industrial Complex*. The Atlantic.
- Mokhtari, S. (2025). *The Reverse Savages, Victims, Saviours metaphor of human rights*. *Review of International Studies*.
- Aslan, R. (2022). *How to Avoid the ‘White Savior Industrial Complex’*. The Atlantic.
- Carolissen, C. M. (2024). *The white saviour complex in three contemporary American novels (Tesis de maestría)*. University of the Western Cape.

Abstract: This article begins by debunking the myth of design as a universal and neutral language. Instead, it proposes to analyze it as an active technology within the matrix of coloniality of power, whose constitutive tensions between the North and the Global South demand an urgent recentering of our practices. Through an examination of paradigmatic cases of aesthetic-political disciplining (Haiti, Rwanda), new forms of green extractivism, and the savior industry, the symbolic and material supply chain that sustains the modern-colonial world-system is deconstructed. Faced with this anatomy of the wound, the text moves towards a cartography of epistemic insurgency, making visible design practices for autonomy, sovereignty, and pluriversality that emerge from the territories of the global South. Special emphasis is placed on Afro-descendant memories and territorial resistances as living archives of possible futures. It concludes with a call to action: to abandon the role of decorators of the system to become architects of its transformation, shifting the question from “*how*” to “*for what worlds*,” and recentering design on life, territories, and subalternized epistemologies.

Keywords: North-South tensions - Decolonial design - Afro-descendant memories - Territorial resistances - Coloniality of power - Pluriversality.

Resumo: Este artigo parte da premissa de desmentir o mito do design como linguagem universal e neutra. Propõe-se, em vez disso, analisá-lo como uma tecnologia ativa dentro da matriz da colonialidade do poder, cujas tensões constitutivas entre o Norte e o Sul Global exigem um urgente recentramento de nossas práticas. Através de um percurso que examina casos paradigmáticos de disciplinamento estético-político (Haiti, Ruanda), as novas formas de extrativismo verde e a indústria do salvador, desconstrói-se a cadeia de suprimentos simbólica e material que sustenta o sistema-mundo moderno-colonial. Diante desta anatomia da ferida, o texto avança em direção a uma cartografia da insurgência epistêmica, visibilizando práticas de design para a autonomia, a soberania e a pluriversalidade que emergem dos territórios do sul global. É colocada ênfase especial nas memórias afrodescendentes e nas resistências territoriais como arquivos vivos de futuros possíveis. Conclui-se com um chamado à ação: abandonar o papel de decoradores do sistema para nos tornarmos arquitetos de sua transformação, deslocando a pergunta do “*como*” para o “*para que mundos*”, e recentrando o design na vida, nos territórios e nas epistemologias subalternizadas.

Palavras-chave: Tensões Norte-Sul - Design decolonial - Memórias afrodescendentes - Resistências territoriais - Colonialidade do poder - Pluriversalidade.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Jackson Jean. Es periodista haitiano, investigador independiente y docente. Es cofundador e integrante del Programa de Investigación y Extensión sobre Afrodescendientes y Estudios de la Diáspora Africana (UNIAFRO) de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina) y fue docente civil del Ministerio de Seguridad de la Nación Argentina (2021). Su trabajo académico se inscribe en los estudios afrodescendientes y los derechos humanos, con énfasis en las epistemologías del Sur, el antirracismo, la migración y la crítica al canon eurocéntrico. Ha participado en proyectos de investigación, extensión y cooperación internacional y sur-sur vinculados a la justicia racial y la soberanía alimentaria, y ha publicado artículos en medios académicos y periodísticos de América Latina, el Caribe y Europa. Asimismo, ha intervenido como ponente en universidades y espacios multilaterales regionales e internacionales.